

HISTORIA DE LA CIVILIZACION DE ARAUCANÍA

—*—

(*Continuacion*)

CAPÍTULO III

La edad de piedra

Orijen del americano.—Orijen del chileno.—La tradicion.—La lingüística i la antropolojia.—Los restos materiales.—Las piedras horadadas.—Una maza restaurada.—Las hachas o *toqui*.—Las puntas de flechas.—*Lacai*.—Piedras sagradas.—La piedra de Retricura.—Amuletos.—Otros utensilios.—El hombre primitivo.—Sus habitaciones.—Sus vestidos, alimentos i caractéres físicos.

Hasta hoi permanece en estado de problema el orijen del hombre americano.

Escritores i antropólogos han establecido innumerables sistemas, en desacuerdo por lo comun, acerca de esta cuestion tan compleja.

Muchos de los primeros han sostenido sus teorías segun el escaso desenvolvimiento científico de su época i el criterio dominante de ajustar estos estudios a la significacion biblica.

Por medio de conjeturas caprichosas i fantásticas, se atribuía

a los aboríjenes de América procedencia de diversos pueblos del oriente o del occidente. Así fué como se llegó a suponer que descendían de los judíos, de los fenicios, griegos, cartajineses, cántabros, españoles, romanos, noruegos, chinos, mogoles, tártaros, australasios i polinesios.

A veces para refutar una hipótesis, ideaban otra no ménos singular i desprovista de fundamento sólido.

La misma diversidad de opiniones reina en cuanto al orijen del primitivo habitante de Chile.

Autor hubo que, paralojizado por la semejanza de algunos rasgos físicos i de costumbres, creyó que los primeros pobladores de este país procedían de los tártaros (1).

El Cabildo de Valdivia habia comunicado al rei que el conquistador del mismo nombre puso Imperial a la ciudad del valle de Cagten o Cautin, porque en las casas de los naturales se hallaron águilas de dos cabezas hechas de madera, que no eran sino las puntas de palos sobresalientes de las chozas de los indios. Siendo esa insignia propia de los romanos, no faltaron candorosos cronistas que supusieran que de aquel pueblo descendían los araucanos (2).

Sostuvieron otros que los frisios, pueblo de la Jermania que habitaba la isla de los bátavos, hoi de la Holanda, habian poblado esta parte del continente, en atencion a su admirable habilidad en el arte de la navegacion.

La simple semejanza de la costumbre de pasar la flecha de los indios chilenos i de los noruegos, dió motivo a un autor para afirmar que unos i otros tenían un comun orijen (3).

No faltó quien atribuyese a los indios la singular procedencia de los arevacos, pueblo de la antigua Hispania, en la actual provincia de Castilla la Vieja, o de la Escitia, nombre antiguo de las poblaciones diseminadas en los países llamados hoi Rusia, Turkestan i Siberia occidental (4).

(1) FRAI ANTONIO DE CALANCHA, *Crónica moralizada del orden de San Agustín en el Perú*.

(2) GAY, *Documentos*, I.

(3) SCHERER, *Recherches historiques*, etc.

(4) ROCHA, *Tratado único del orijen de los indios etc.*

El prolijo cronista Rosales cree que los españoles de las islas Hespérides, que se ha supuesto son las Canarias o las del Cabo Verde, pasaron al Brasil, i que por una expansion considerable llegaron hasta Chile.

Varios autores pretenden que la poblacion primitiva chilena se deriva de inmigraciones venidas del norte, de tribus radicadas en las orillas del Orinoco o en Carácas (1).

Un historiador chileno, Pérez García, sostiene que los habitantes del norte del Perú llamados chinchasuyos, se juntaron con los del este, los antisuyos, declararon la guerra a los collasuyos, del sur, i los empujaron hácia Chile, donde se establecieron con el nombre de *moluches*, jentes a quienes se les declaró la guerra.

Sentáronse otras deducciones que hacian venir del oeste a los primeros pobladores, ya de los filipinos, ya de los mogoles.

Descuella por lo paradójica la del padre franciscano Ramírez, quien sustenta la opinion de que venian del noroeste, de la Siria o de la Palestina, i que tocaron en las costas de Valdivia, Imperial, Tirúa i Tucapel (2).

Reputada opinion a este respecto es la del historiador jesuita Ignacio de Molina, que se manifiesta inclinado a considerar el Asia austral, el Tibet, como la patria de los projenitores de la raza chilena.

Cuando la historia no consigue penetrar en la vida primitiva de un pueblo, interviene la tradicion i proyecta alguna luz sobre los hechos en duda.

El pueblo araucano, en realidad, no tiene tradicion acerca de su oríjen, ni sobre un pasado que se aleje a tiempos mui distantes.

La observacion directa le hizo comprender que la tierra ha experimentado las consecuencias de un período diluviano i forjó una leyenda en consonancia con su estado de cultura i su natural supersticioso, única que se relaciona con una época remota.

Segun cuentan los cronistas, los indios antiguos creian que sus antepasados se habian salvado en la cima de los cerros que

(1) PADRE OLIVA, *Historia del Perú*; M. Brasseur de Bourbourg.

(2) *Cronicon sacro imperial de Chile*.

sobresalian por su altura, denominados *Tregtreg*, *Trentren* o *Tenten*.

Una culebra del mismo nombre les habia advertido el peligro i otra, *Caicai-vilu*, de los lugares bajos i enemiga de los hombres, habia hecho salir el mar. Aquélla los protejia en la inundacion elevando el cerro en que estaban asilados i ésta los hostilizaba levantando el nivel de las aguas.

Pocos lograron salvarse, despues de infinitas penalidades. El agua alcanzó al mayor número, que se convirtieron en peces i rocas.

Por su instinto, los animales se salvaron.

Los hombres convertidos en peces despues se mezclaron con las mujeres que iban a pescar: de ahí se derivan muchas familias indijenas.

Al presente, los indios conservan aun esta tradicion i todavia creen que algunas rocas salientes de los cerros i llanos, *huitralcura*, son los cuerpos petrificados de los antiguos. Conservan tambien algunas alturas la denominacion de *Tenten* o *Trentren*, como una en Los Sauces, departamento de Angol, de 606 metros sobre el mar, i otras en las provincias de Cautin i Arauco (1).

Los adelantos de las ciencias complementarias de la historia, la lingüística i la antropología, no han sacado el problema del hombre americano de su estado de hipótesis. A lo sumo, han conseguido fijar cierto límite racional a este orden de investigaciones, sometiéndolas a una crítica mas científica i por lo tanto mas lójica en sus conclusiones.

En efecto, la filolojía ha conseguido averiguar solamente que el número calculado de los idiomas indijenas se eleva a 450; que los grandes grupos lingüísticos no tienen entre sí afinidades hasta hoi conocidas; que entre ellos i las lenguas de otros continentes existen diferencias características, i que parece indudable que pertenecen a las aglutinantes i principalmente a la clase particular de las polisintéticas (2).

(1) ROSALES, *Historia*, tomo I.

(2) «Lingüística de F. Müller i Lingüística Americana» por el doctor D. Rodolfo Lenz, *Anales de la Universidad*, 1893.

Para no hacer una lista de libros que tratan sobre estos estudios de origen; algunos mui conocidos, se recomienda la bibliografía del primer tomo

Si no se ha llegado, pues, a soluciones definitivas en esta rama de las ciencias, se han obtenido datos que permitirán adelantar la investigación del origen de las razas.

Han sostenido por su parte algunos antropólogos la unidad del grupo americano; pero, al revés, se han hecho por otros multitud de tentativas para presentarlo como dividido en diferentes razas.

A este respecto se ha demostrado que las distintas longitudes craneales aparecen diseminadas en todos sus grados por América, bien que la cabeza corta figura como elemento preponderante (1).

Esta diversidad de líneas craneométricas, ha llevado a algunos arqueólogos a fundar la hipótesis de que en un pasado remoto las dos Américas estuvieron habitadas por una raza esquimoide (cráneos largos) parecida a los esquimales de hoy. Otra raza braquicéfala (cráneos redondos), que probablemente vino del Asia, se extendió por los territorios que aquella ocupaba, se cruzó con una parte de ella en determinados puntos i arrinconó a la otra a los extremos norte i sur.

Uno de estos restos fué la raza esquimal i el otro ese elemento mas o ménos esquimoide que se ve en los tehuelches i fueguinos, ámbos bajo la influencia de dos agentes que interrumpieron su desarrollo cerebral: uno físico, el frío de los polos i otro moral, el alejamiento de los centros civilizados. (2).

Entre tanto, estudios que contienen la última expresión de la ciencia antropológica, llegan a las siguientes conclusiones acerca de la raza americana:

„Poco importa por ahora el origen de las razas, que conocemos solo imperfectamente. I ¿cómo podríamos, sin bases fundamentales, plantear esta cuestión?“ (3).

„El jénero humano está compuesto en su totalidad de algu-

de la *Historia General de Chile* i la de *Los Aborijenés*, de los eruditos historiadores chilenos don Diego Barros Arana i don Toribio Medina.

(1) T. TOPINARD. *Antropología*.

(2) Id. id.

(3) *Antropología i Craneología*, por Robert Lehmann.—Nitsche La Plata, 1898.

nas pocas formas físicas o razas, que corresponden a una ramificación geográfica i lingüística, es decir, etnológica.

Si insistimos en las particularidades exteriores de esas razas, obtenemos sub-grupos, sub-razas, también en el sentido puramente zoológico. Los individuos, los poblós que componen una raza, son muy diferentes entre sí, lo que es causado por la variedad individual i por innumerables factores biológicos.

Observemos, pues, con atención lo que es necesario para la determinación de una raza, según la teoría de la antropología física:

I. El indicio físico.—Buscar i fijar el tipo de raza, es decir, lo típico del cuerpo de la raza, evitando los indicios extraños.

II. El indicio geográfico.—Razas son formaciones fundamentales distribuidas geográficamente; cada una tiene su ubicación propia i pertenece a una zona determinada, a una provincia geográfica.

III. El idioma.—Cada raza tiene sus idiomas particulares mas o menos numerosos; éstos nunca escuden (sin causas excepcionales) los límites de la raza; entre las razas hai una barrera infranqueable.

En razón de estos tres indicios, se pueden distinguir con precisión siete razas principales: la caucásica o mediterránea, la africana-nigrítica, la mongólica, la americana, la malaya-polinésica, la australiana i la papua. Quizas con el tiempo se descubrirán mas" (1).

Según este sistema, el habitante americano constituye un gran grupo o raza, con caracteres jenerales semejantes, dividido en grupos secundarios o sub-razas con caracteres particulares distintos.

Lo que se considera ya como un hecho definitivamente demostrado, por los restos humanos fósiles que se han encontrado, es la remota existencia de la raza americana, que debió recorrer en los diversos períodos de la edad cuaternaria, las mismas gradaciones industriales de otros continentes, desde la

(1) EHRENREICH, *Antropologische Studien über die Urbewohner Brasiliens* 1897. (Estudios antropológicos de los primitivos habitantes del Brasil.)

pedra tallada hasta la pulimentada i el cobre, i que debió asistir al desarrollo i transformacion de civilizaciones sucesivas.

Lo cierto es tambien que la edad de los aboríjenes chilenos se remonta a los tiempos prehistóricos.

Si se toma en cuenta uno que otro resto de piedra en bruto desenterrado hasta hoy en nuestro territorio, cabria en lo posible suponer que su antigüedad alcanzaba hasta la época *paleolítica* o de la piedra de tosca talladura.

Pero, si confusamente se ve al hombre en aquella enorme distancia del tiempo, al contrario, en la *neolítica* o de la piedra pulimentada, aparece en plena existencia i asociado en pequeñas agrupaciones.

A ese período prehistórico pertenecen los innumerables instrumentos de piedra pulimentada estraidos en las rejiones del sur.

Muchos de estos restos provienen de los montones de conchas que permanecen cubiertas por la tierra o la arena a lo largo de la playa.

En muchas partes de Europa i América se han descubierto estos montículos, que contienen conchas, huesos de animales, utensilios de piedras i fragmentos de alfarería: eran las primeras aldeas del hombre de la edad de piedra (1).

A éstos pertenecen los que se estienden, en lugares no escarpados de la costa, desde el Biobio hasta Chiloé (2).

Otros objetos se han sacado de las minas de carbon fósil de Puchoco, de Lebu i otras situadas en la provincia de Arauco.

Los demas se han recojido, en cantidad abundante, del valle central i de la zona andina, ya de las cavernas o acumulaciones aluviales, ya de los despojos de cementerios u orillas de rios o lagos.

No cabe duda por esto, como por la densa poblacion que hallaron los conquistadores españoles, que la masa mas compacta de los aboríjenes chilenos se habia amontonado al sur del Biobio.

(1) Los dinamarqueses los denominan *Kjökkenmøddinger*, los franceses *amas cotiers* i *Kitchen-middes*, montones de desperdicios de la cocina, los ingleses.

(2) JULIET, *Anales de la Universidad*, 1872.

¿Qué causas habian impelido a establecer su morada en esta rejion al pueblo que con el trascurso de los siglos se llamó araucano?

Un hecho fundamental lo esplica: las emigraciones se han dirigido constantemente hácia los sitios que ofrecen medios fáciles de subsistencia i por consiguiente ménos obstáculos a la conservacion de los individuos, sobre todo atendiendo a la formacion, al período inicial de las agrupaciones. Las tribus mas fuertes rechazan o absorben a las mas débiles.

Se advierte a primera vista que los valles de estas latitudes, con agua i productos vejetales abundantes, atraian a un pueblo cazador o pastor i favorecian su acrecentamiento, principalmente en la costa, donde a los mismos recursos, del este i del norte, se agregaban el alimento del mar i la temperatura sin diferencias mui sensibles.

Sentado este hecho ¿cómo inducir en seguida el estado social rudimentario de estas agrupaciones, su tipo antropológico i el carácter i desarrollo de su industria?

Los mismos restos materiales ofrecen en su propia realidad, como elemento histórico, datos relativamente fijos i seguros.

Entre todos los instrumentos pertenecientes a la arqueolojía prehistórica, ninguno se ha recojido en la frontera en número tan crecido como las piedras horadadas.

Se encuentran en las sepulturas antiguas; dentro del agua, en las quebradas; incrustadas en las raíces de los árboles; a la vista, en las faldas de los cerros i en los llanos, i enterradas en el suelo,

Desde tiempo atras los coleccionistas las recojen por centenares, sin que disminuya su número hasta la escasez.

Se nos han traído o las hemos hallado desde Nacimiento hasta el Tolten i desde el mar hasta los Andes, ménos en Villarrica i en la zona que sigue al sur de este lugar.

Todas están hechas de piedras redondeadas en el lecho de los rios, por lo que su perfil ordinario es-circular. Mui pocas, quizás el diez por ciento, son ovaladas; mas raras aun son las cónicas.

De tamaños variables, las mas grandes pesan hasta 4 500 gramos i las mas pequeñas solo 270.

Unas, achatadas, presentan la forma de discos, i otras, redondas, se aproximan a la de una esfera.

La perforacion, de diferentes diámetros, es bicónica o de dos embudos truncados que, unidos, presentan lo ancho hácia afuera. Rara vez se encuentran con agujeros cilíndricos.

La superficie de las piedras se presenta sin trabajo alguno, a escepcion de una que otra bien pulimentada o con algunos golpes lijeros de cincel. Este detalle demuestra que no eran objetos de atencion artística, sino que estaban destinados a usos comunes de la vida doméstica de los aboríjenes.

Entran en su fabricacion las rocas porfídicas de los Andes, las areniscas i aun las de lavas o pómez, de estructura porosa, pero con predominio del material blando sobre el duro.

De una numerosa coleccion se han seleccionado las que aparecen en la figura que se acompaña.

La número 6 de la reduccion del Picoiquen, al poniente de Angol, no tiene bordes redondos sino lados casi perpendiculares, porque los indios las han empleado posteriormente en machacar ají i sal.

Igual empleo parece haber tenido la número 18 de Collipulli i la 4 de Itraque, al este de Angol.

La número 17, la mas pequeña i liviana de todas, de lava, es de Cholchol, provincia de Cautin.

Las 1 i 13 proceden de Galvarino i las 7 i 8 de Traiguen; llaman la atencion las últimas por su bonita forma redondeada. La número 19 presenta un anillo alrededor de la horadacion, hecho al parecer por golpes con otra piedra, talvez para ser introducida en algun palo.

Del mismo aspecto son las 2 i 10, de distintos lugares de los alrededores de Temuco.

La número 3 plana, como así mismo la 12, provienen, respectivamente, de Nueva Imperial i Guadava, al sur del departamento de Angol.

La 5, de Huequen, aldea situada al oriente de Angol; ésta i otras se estrajeron de un corte de algunos metros de profundidad que se hizo para un camino. La 11, digna de atencion por su hermosa forma ovalada bastante regular, es de Victoria.

La 14 de Arauco i la 20 de Galvarino, provincia de Cautin, demuestran un trabajo esmerado de perforacion.

La número 15, de mayor diámetro que todas, se recojió en Boroa, al sur del Cautin, i las 9 i 16 de Cañete.

Sobresaliente por su tamaño, la mayor de la coleccion por su belleza i su peso, 6,000 gramos, es un ejemplar que poseemos i que no aparece aquí. Dificilmente habrá otro igual en todos los hallados en el pais. Se estrajo en Puren de una escavacion para canal de un molino (1).

Dificil ha sido hasta la actualidad investigar la aplicacion que los aborijenenes daban a estas piedras. Las opiniones de los arqueólogos no han concordado acerca del particular, al ménos en Chile.

Se ha creido que sirvieron de armas arrojadizas o de porras, monedas, martillos, torteras de husos o pesos para sujetar en el telar los hilos. Hasta se ha supuesto que eran una especie de idolo que representaba el órgano sexual femenino (2).

Esta última conjetura se considera absolutamente inverosímil, puesto que ni en los cronistas, ni en las tradiciones, ni en la supervivencia de costumbres aparece ninguna huella de tal práctica.

¿Qué opinion predomina en el sur?

Entre los indios es corriente la creencia que sirvieron de armas, i las llaman *catancura*, piedras agujereadas.

Personas mui conocedoras de las costumbres de los araucanos creen así mismo que fueron armas, de un empleo diverso en la guerra, para arrojarlas a cortas distancias i para manejarlas atadas a correas o fijas en palos. Los combates deberian ser breves i los soldados estar prevenidos de un collar de estas piedras.

Cabe aquí la natural objecion del enorme peso para hombres de ménos fuerzas que los de las razas civilizadas.

Otros observadores ven en ellas simples piedras de moler, cuya horadacion ha tomado el corte particular que tiene por el

(1) Esta piedra ingresará al Museo.

(2), PHILIPPI, *Anales de la Universidad*. MEDINA, *Aborijenenes*.

roce del palo que las atravesaba i el movimiento columpiado de la mano (1).

Esta hipótesis parece inaceptable, por el canto de filo que tienen muchas i por no haberse encontrado jamás piedras acanaladas que hubieran completado el instrumento de moler.

Para esto había piedras de otra hechura.

En nuestro sentir, estas piedras se usaron principalmente para extraer de la tierra papas i raíces.

Sabido es que uno de los elementos primordiales de la alimentación del indio era la gran variedad de tubérculos de producción espontánea que había en el territorio, tales entre otros como los que se conocen con los nombres indígenas de *nadu*, *liuto*, *coltro*, *huanque*, *malla* i con especialidad el *lauú*, (*herbertia coerulea*) i el *poñe*, nuestra papa común (*solanum tuberosum*) (2).

"Apenas hai yerba o raíz que haga tallos o raíz que no coman" (3).

La caza i la pesca completaban los medios de subsistencia del habitante primitivo.

Necesitaba, pues, un instrumento adecuado para este objeto, i mucho más cuando comenzó a dedicarse a la práctica de algunos cultivos rudimentales.

Esta herramienta no puede haber sido otra que la que describe el cronista don Francisco Núñez de Pineda i Bascañán, prisionero de los indios de Boroa en el siglo XVII, en los términos siguientes: "instrumentos manuales, que llaman *hueullus* a modo de tenedores de tres puntas, de una madera pesada i fuerte, i en el cabo arriba le ponen una piedra agujereada a propósito para que tenga más peso, i con este van levantando la tierra para arriba, hincando fuertemente aquellas puntas en el suelo, i cargando a una parte las manos i el cuerpo, arrancan pedazos de tierra muy grandes con raíces i yerbas" (4).

(1) De esta opinión era don V. Aurelio Lastarria, que tanto conoció la frontera como ingeniero de los ferrocarriles.

(2) Cartas de Valdivia i cronistas González de Nájera, Rosales y Carvallo.

(3) Informe sobre las cosas de Chile. GAY, *Documentos*, II.

(4) *Cautiverio Feliz*.

El padre Febres lo define así: "*hueghllu*, pala de luma" (1).

En el arado que los araucanos adoptaron despues de la conquista española, descrito en otras pájinas, llamaron *hueghllu* a la reja o pieza para romper el suelo, nombre que conserva aun.

Usaron tambien el *pitron*, que era un palo aguzado para remover la tierra, grueso en su estremidad superior, i otro de menores dimensiones denominado *pal* o *calla*, que hasta hace poco empleaban para estraer papas silvestres.

Aquellos chuzos primitivos debieron ser, por consiguiente, palos de uno, dos o tres ganchos afilados en la parte de abajo con la piedra agujereada en la de arriba.

Cuando la herramienta se componia de un solo palo, debia introducirse la piedra por lo mas delgado de él, hasta que llegara a lo mas grueso i se ajustara bien; en seguida se acuñaria por abajo i tal vez por arriba tambien, dejándose un espacio para la mano.

Cuando el palo constaba de dos o tres ganchos, la piedra se introduciria por el lado opuesto a éstos, adelgazado convenientemente para el fácil afianzamiento de aquélla i su acuñación, en este caso por arriba.

El escaso trabajo de arreglar el palo de estas herramientas lo hacian con sus cuchillos de huesos i conchas o con sus hachas de piedras.

¿Y por qué entónces el agujero no era cónico, mucho mejor para el objeto indicado?

Sencillemente porque una perforacion bicónica o casi rectangular, como hai muchas, ofrecia ménos dificultad de fabricacion i se prestaba mejor a una acuñacion sólida para el mismo palo, en estado verde i seco.

Hai otra razon que esplica su uso: estas piedras se encuentran en mayor cantidad en los campos agrícolas, ya en laderas i terrenos con declive a los rios, ya en los llanos productores de papas silvestres.

Para no comprobar esta afirmación sino con un ejemplo, se pueden citar los lugares de Quino i Galvarino, abundantes en

(1) *Arte de la lengua jeneral del reino de Chile.*

tubérculos, donde las piedras horadadas se han recojido por centenares.

En otros terrenos cultivables aparecen igualmente diseminadas en no escaso número, en Puren, Lumaco, Cholchol, Imperial, Temuco i especialmente en Huequen.

El llano de Angol es una hondonada que se estiende al este de la ciudad, como diez kilómetros, hasta Cancura. En períodos jeológicos recientes, fué un lago que dejó el sedimento de un terreno feraz i por algunas de sus orillas depósitos de carbon fósil (1).

Por el centro corre el rio Huequen, que inunda en invierno limitados espacios en bajo. Al sureste está situado el lugar de que se ha hecho referencia.

Pero en los lugares en que el suelo está blando i que basta introducir un palo aguzado para remover la tierra, como en Villarrica, no se hallan estas piedras.

La prueba es concluyente con otro dato. Los indios arrancan al presente el *lauú* i otras papas indíjenas, cuando no tienen barretas, con la antigua *calla* de luma o temu o con un instrumento que consiste en un coligüe con una rasgadura en una estremidad, en la que va metido i fuertemente atado un pedazo de hierro ancho, de suncho o cuchillo.

No cabe la menor duda que estas herramientas i el *pitron*, reemplazaron a las piedras horadadas. A ello contribuyó la introduccion del hierro por los españoles, que dió ocasion a los naturales para utilizar los cuchillos i las hachas en la elaboracion de trozos de madera sólida.

Por último, el problema de la aplicacion de estas piedras a fines agrícolas, queda resuelto con la coincidencia de haberse empleado en otras partes con el mismo objeto, i sobre todo con el hallazgo del ejemplar de Puren, de que se hizo referencia, tan grande, que seria absurdo suponer que hubiera servido para honda o para maza (2).

(1) Dato comunicado al autor por el jeólogo frances Mr. Alfonso Nogués.

(2) HENSHAW, *Perforated Stones of California* en *Bulletin of the Bureau of American Ethnology*.

Aceptado este fin particular de la herramienta i dada su forma tan manejable, es fácil creer que hubiera servido ademas para otros usos domésticos.

En los últimos tiempos los indios i los campesinos han utilizado tambien estas piedras para machacar los condimentos de la cocina i para arrojarlas amarradas a un cordel sobre las ramas de un árbol que, despues de hachado en la raiz, se queria derribar.

Entre los indios de ahora existe, como se ha dicho, la creencia jeneral de que sirvieron de armas en tiempos lejanos; tienen la tradicion de este uso.

El hallazgo de algunas piedras que estuvieron destinadas a este fin especial, ha venido a resolver las dudas acerca del particular.

En las inmediaciones del antiguo fuerte español de Puren, se han encontrado piedras de regular tamaño, de roca de cerro, en bruto; con un agujero en la parte mas ancha que llega como hasta la mitad de su volúmen, figura 21.

Son de material blando, para el trabajo de perforacion, pero suficientemente duro para resistir golpes sin partirse.

Mucho averiguamos entre los indios su adaptacion a algun fin determinado cuando las obtuvimos. Ninguno nos contestaba con seguridad. Clasificábanlas casi todos entre las piedras de carácter sagrado.

Afortunadamente un indio viejo recordaba haber oido hablar a su abuelo, del siglo pasado, de estas armas i aun de haber visto una en su poder. Ateniéndose a sus recuerdos, labró un palo, le hizo un agujero en la parte superior con un clavo, i le pasó una correa delgada; lo introdujo en seguida en el hoyo de la piedra, la que ató con fuerza, i formó así la maza que se ve en la figura adjunta.

Estas armas fueron de un uso restringido, si se toma en cuenta que la lanza era la principal. Se hacian con el asta de acero de éstas en los lugares mismos en que acampaba un ejército. Lanzábanlas tambien sueltas sobre los sitiados, con palos o con las puntas de sus lanzas.

Es innegable que estas mazas se emplearon con posterioridad a las piedras agujereadas i que se conservaron hasta principios

de este siglo en un número escaso i en su rol secundario i casi fortuito.

Bien que en menor cantidad que las piedras agujereadas, abundan igualmente en el sur, en la costa como en el centro, las hachas de piedra de varias dimensiones.

En cuanto a su tallado, las hai de dos especies: unas completamente pulimentadas i otras a medio pulir, en su mitad inferior por lo jeneral. Estas señalan un término medio entre las edades de la piedra tallada i pulida.

Se han encontrado, bien conservadas de ordinario, sobre la superficie del suelo o enterradas, a profundidades variables.

Algunas están adornadas arriba de una pequeña perforacion, de que carecen las demas.

De estas dos clases son las números 6 i 8, pulimentadas i escojidas de una coleccion de nueve ejemplares (1).

La segunda, que mide $17\frac{1}{2}$ centímetros de largo i 7 de ancho, la obtuvimos de una familia de montañeses.

Es curioso que la supersticion se apodere de estas reliquias i las conserve por largos años.

Nos la cedió una anciana de la casa, quien al desprenderse de ella, hizo esta relacion:

Una noche de tempestad cayó un rayo sobre un roble mui corpulento i antiguo; la mitad del árbol quedó reducida a cenizas. Al otro día la jente hizo escavaciones al pié del roble para buscar la piedra del rayo. Despues de mucho trabajar, se halló debajo de una capa superficial de tierra.

Desde entónces la piedra había servido de preservativo contra los rayos, tan frecuentes en las altas montañas.

Llama la atencion la coincidencia de las supersticiones populares de los pueblos de Europa con el nuestro, acerca de que algunas de estas piedras provienen del rayo i preservan de él.

Importadas por los españoles a las clases bajas de Chile, han pasado a los mismos araucanos. Así, pues, los *huilliches* llevaban estas hachas a sus *ngillatun*, rogativas, como signo del rayo que manejaban sus divinidades. Otras reducciones solian

(1) Para no aumentar el número de láminas de este libro i no hacer su impresion tan cara, solo se coloca un objeto típico de las colecciones.

emplearlas para conocer la suerte de un malon por la direccion que tomaban algunas gotas de agua colocadas sobre ellas (1).

El hacha figurada en el número 6 caracteriza el tipo mas comun.

Mide 18 centímetros de largo i $7\frac{1}{2}$ de ancho.

De un hermoso pulimento, de líneas proporcionadas i granito jaspeado, debió ser lo mas acabado de su jénero en la edad que la produjo.

Se encontró en Lautaro, provincia de Cautin, en un corte del ferrocarril, de cuatro o cinco metros de profundidad. Con esta habia otra de la misma clase, enviada a un museó de Béljica.

A la invasion española se usaban mucho todavia estas armas. Las de un trabajo esmerado, llamadas *troqui* pertenecian a los jefes de tribus, que las llevaban colgadas al cuello i las empleaban para ciertas ceremonias públicas: de ahí el nombre de *troqui* o *toqui* dado a los caciques principales.

Los indios las distinguen al presente con este mismo término.

Las bruñian probablemente refregándolas en alguna piedra grande i suave. La horadacion, como todas las demas, ha debido hacerse con un taladro de madera, piedra o hueso, que se movia con un poco de arena i agua.

Las que no tienen agujero, de ordinario mas gruesas i pesadas, se adaptaban a un mango de madera i se utilizaban en las diversas labores domésticas i agrícolas.

Las de filo mui delgado, que se desentieran en la costa, se supone que servirian para separar el marisco de las rocas (2).

Abundan de igual modo las puntas de flechas, recojidas en particular en las acumulaciones de residuos de comidas que se estienden a las orillas del mar, desde Puchoco hasta Llanquihue i Chiloé.

De Puchoco i Lebu se han estraído muchas de distintos tipos, casi todas de esquita arcillosa. Tienen cierto parecido a hojas de árbol i están escavadas en la base.

Su elaboracion se remonta, a no dudarlo, a la primera edad de la piedra en Chile. Si se toma en cuenta su variedad de

(1) Tradiciones recojidas entre los mismos araucanos.

(2) Idea sostenida por el señor Medina en *Los Aborijenés*.

formas, hai que convenir que estaban destinadas a usos diferentes (1).

Las del tipo del número 3, penetrantes en la parte delgada i con dentadura en la de abajo, han servido seguramente como armas de combate. Las del número 11, dentadas en toda su estension, se han aplicado a la caza.

En los valles i llanos centrales son mui escasas, se les ha solido encontrar aisladamente del tipo número 11. Hai muchos ejemplares en las colecciones del sur.

Pero quedan aun en cantidad no tan insignificante en los valles de la cordillera andina, morada de las tribus cazadoras. Estos indios, llamados *pehuenches*, i todos los de las faldas orientales, usaron la flecha hasta el siglo XVIII (2).

Viene bien advertir aquí que los araucanos continuaron el empleo de la piedra hasta larga fecha despues de la introduccion del bronce i del hierro por los españoles. En el siglo pasado i aun en el actual se valian alternativamente de utensilios de piedra i hierro (3).

Como las puntas de flechas, las piedras de boleadoras, *lacaí*, fueron armas e instrumentos de caza para los araucanos, de aplicacion posterior a aquéllas.

A escepcion de las piedras horadadas, ningun objeto abunda tanto como éste, sobre todo al sur del Cautin i en los valles de los Andes. En escaso número aparecen en el centro i menor aun en la costa.

De forma un tanto ovalada, llevan una cintura en que se amarra una correa delgada; figura 10.

Aunque raras, suelen encontrarse algunas piedras a que los araucanos atribuian significado relijioso.

Como en el resto del país, hai en el territorio de la frontera, en las colinas suaves, algunas rocas planas que se inclinan un poco en direccion del cerro donde están. Presentan en su cara

(1) Una persona bien informada sobre los trabajos de las minas de carbon nos ha dicho: «puntas de flechas se han sacado por almudes en la costa.»

(2) JERÓNIMO PIETAS, *Noticias sobre las costumbres de los araucanos*; tomo I de *Documentos*, de Gay.

(3) Id. id. i datos recojidos por el autor entre los indios. GONZÁLEZ DE NÁJERA, *Desengaño i reparo de la guerra del Reino de Chile*.

superior algunas concavidades, por lo comun circulares, de colocacion, honduras i diámetros mui variados.

La imaginacion popular atribuye su existencia a riquezas enterradas por hechiceros. Llámense vulgarmente "piedras de crisoles."

La casualidad muchas veces o el exámen atento de personas ilustradas, han dado con ellas en distintas localidades de estas provincias (1).

Las mas conocidas i que sobresalen por sus detalles son la de Picoiquen, cerca de la ciudad de Angol; la de Retricura, en Curacautin, i la del Estero de las Canoas, a legua i media al norte de Temuco.

Como todas tienen una forma parecida, basta para darlas a conocer con la enunciacion de los detalles de una sola.

Frente a la ciudad de Angol viene a rematar un valle angosto que parte de los primeros contrafuertes de Nahuelvuta i está atravesado por el rio Picoiquen. Ha sido en otros tiempos asiento de pobladas tribus araucanas, de las que aun quedan algunos pocos indios.

En este lugar se ve una de estas piedras en la base de una loma baja i a poca distancia del rio. Mide cerca de 2 metros 50 centímetros de largo, i se presenta como separada en dos rocas estrechamente unidas; figura número 1, lámina 3.^a

En la superficie aparecen varias cavidades circulares, sin comunicacion entre sí: una, la mayor, tiene un diámetro de 46 decímetros i 5 de profundidad; las restantes miden solo 14 i 8 decímetros de ancho.

Distintos usos se han atribuido a estas piedras.

Creen los arqueólogos que de haber existido en el territorio chileno los sacrificios humanos como ceremonia relijiosa, han debido verificarse en el centro i en el norte, sometidos a la influencia del Perú, donde reinaba esta práctica. Pero en todo

(1) En las provincias del sur, a escepcion de una que otra persona ilustrada, nunca se ha prestado atencion a los restos arqueológicos, como que la poblacion se compone en su mayoria de agricultores indiferentes a esta ciencia.

La organizacion de sociedades de esta indole o la intervencion oficial, podrian servir para reunir ricas i valiosas colecciones.

caso, entre los araucanos no se conocía sino como una inmolation o pena de muerte de los prisioneros, consumada en medio de la borrachera.

Se ha insinuado igualmente que pueden haber estado destinadas a juegos de puntería o de tejos, atendiendo a la afición de esta raza por todo lo que significaba destreza (1).

La hipótesis de su aplicación para usos domésticos, así como de platos para comer, hacer chicha i moler granos, carece de fundamento, puesto que si para eso hubieran sido destinados, se les vería en mucho mayor cantidad.

Solo queda en pié la suposición de que representaban símbolos de un culto de los indios por piedras de figura i ubicación especiales.

Los estudios modernos sobre el hombre primitivo han establecido que éste creía que sus antepasados se convertían en piedras, inducidos a esta creencia por los fósiles que encontraba incrustados en algunas rocas.

Entre los peruanos existió el culto de las piedras.

El jesuita Pablo José de Arriaga dice a este respecto: «A cerros altos i montes i algunas piedras mui grandes tambien adoran i *mochan* (reverencian), i les llaman con nombres particulares, i tienen sobre ellos mil fábulas de conversiones i metamorfosis i que fueron ántes hombres que se convirtieron en aquellas piedras» (2).

Tuvieron este mismo temor supersticioso por las piedras, los pueblos del desierto de Atacama (3).

No sería infundado, por lo tanto, suponer que esta costumbre ha venido del Perú al norte de Chile i de aquí al sur.

Finalmente, ciertas supervivencias de costumbres llegadas hasta hoi al traves de tantos siglos, permiten inducir que estas rocas con escavaciones sirvieron a los araucanos para un fin de carácter relijioso. Representaban un jefe trasformado en deidad de una comarca.

(1) *Aborijenes*, Medina.

(2) *Estirpacion de la idolatria del Perú, 1621*. El doctor Philippi dice, *Anales* de 1879, que solo existe un ejemplar de este libro en la Biblioteca Nacional.

(3) *Glosario de la lengua atacameña*, Echeverría Reyes.

En efecto, hai en varias localidades de estas provincias piedras que revisten todavía cierto carácter sagrado para los indios i campesinos.

Cerca de la caleta de Yánez existe una piedra a la orilla de un camino, por el cual no pasaba hasta hace poco ningun campesino sin depositar sobre ella una rama de árbol, como una ofrenda para evitar los contratiempos del viaje.

Las que hai cerca del Cautín recibían las ofrendas de los indios i jente del pueblo hasta no hace muchos años.

Pero el monumento mas nombrado en este sentido i notable por su gran tamaño es la piedra sagrada de los *pehuenches* llamada de Retricura, en el camino de Curacautín a Lonquimai; lámina IV.

En este lugar, distante como 20 kilómetros al este del primero de estos lugares, principia el paso de la cordillera a la Argentina. A un lado del camino viene a concluir un cerro en un peñon que cae verticalmente sobre el suelo i tiene un tamaño aproximado de 6 metros de alto por 5 de ancho. Presenta en la cara del frente varias escavaciones que comienzan como a metro i medio de su base: tal es la piedra reverenciada actualmente por la credulidad popular i desde tiempo inmemorial por las tribus *pehuenches* de los valles inmediatos (1).

En las perforaciones colocan sus ofrendas los indios, los campesinos i capataces argentinos; cuando pasan cerca de ella, se han impuesto la obligacion de ofrecerle alguna cosa: ramas pequeñas, botones, velas encendidas, piñones, pan, cigarros i dinero.

Apodéranse de todo esto o los ménos crédulos o los indios necesitados, a título de préstamo. Por este motivo no siempre se encuentran en ella dinero o comestibles.

Acerca de esta misma piedra ha insertado el doctor don Rodolfo Lenz en sus "Estudios Araucanos" un trozo en dialecto *pehuenche*, cuya trascripcion al castellano es como sigue:

"1. Esta piedra está a la orilla del camino, i sobre un cerro; el camino sale de Curacautín i conduce a Lonquimai.

(1) Extractamos los datos que hemos recojido en aquella comarca i los que nos han anotado inteligentes oficiales que han estado allí de guarnicion.

2. Esa piedra es grande, puntiaguda, hácia la *punta* delgada, en el suelo es ancha; hai pequeños *hoyos*; en ellos se dejan todas (las ofrendas).

3. Tres lados derechos tiene; dos esquinas son completamente parejas; como una tabla es.

4. La jente que pasa, siempre pasa a hacer una invocacion en esta piedra. Se pasa a dejar muchas cosas: el que tiene plata deja diez centavos o una chaucha; si no tiene pasa a dejar tabaco, el que no tiene tabaco pasa a dejar harina tostada.

5. El que no lleva nada, pasa a romper una ramita de un árbol i pasa a dejar a esa. Nunca se pasa así no mas de balde; el que pasara de balde andaria con desgracia: se manqueará su caballo o él mismo se lastima. Si no pierde su caballo así, empantana su caballo; (pues) a poca distancia de Retricura hai un pantano.

6. El que no pase a hacer la invocacion en ese pantano se empantana. Nunca se pasa de balde en esa piedra.

Un gran dios hai en esa piedra, por eso se le hace bien la invocacion. Tambien en ese monte hai una gallareta. Así se hace la invocacion.

7. «Padre Retricura! yo estoi en camino a la Argentina; bien andaré; que no se me lastime el caballo! «Que bien ande mi hijito», díme padre Retricura! No te faltará nada padre Retricura!

Hoi vengo a despedirme de tí, pues, padre Retricura! todas las cosas las sabes tú, padre Retricura!

8. «Gallareta!» ahí estás! si me irá bien o si no me irá bien, me has de decir hoi, gallareta!» Entónces, cuando le ha de ir mal, dice la gallareta: *trol! trotrol! trotrol!*

Cuando le ha de ir bien, dice la gallareta: *chusil!*

9. Se le pide comida, viene la jente, lleva i (algo) se le pide: «Padre Retricura! pobre (soi) yo, dame un poco a comer, padre!»

Quiere fumar la jente, tambien le pide: «Dame un poco tabaco, padre Retricura!» dice el que no tiene tabaco.

10. Pero cuando se le saca cualquier cosa así no mas, entónces se enoja el dios.

Entónces si de alguna manera pasa uno sin dejar nada, se le manquea el caballo i tiené mal camino.

11. Así hacen los indios. Pasan arjentinos, vienen a dejar sus diez centavos, su chaucha, dejan alguna cosa. Pasa un español, deja cualquier cosa. Así está desde mui antiguamente; los antepasados hicieron así; por eso así todavía se está haciendo.»

La tradicion popular, aunque grosera i elemental, insegura i sujeta, por lo tanto, a las variaciones que de dia en dia le añade la imaginacion, suele con todo, dar el verdadero sentido de los hechos. Tal sucede en este caso, en que se reunen la tradicion de actos i la verbal para indicar que esas piedras estuvieron dedicadas por los aborijenes a una especie de culto rendido a seres vivientes trasformados en piedras.

Nos han informado, por otra parte, indios mui viejos, que ántes se colocaba tambien sobre estas piedras sangre de cordero o harina. Este dato agrega nueva luz acerca de la forma i objeto de los recipientes, apropiados para depositar cosas molidas o líquidas.

Se hace menester descontar, de entre estas piedras las que, por efecto del desgaste de una corriente, presentan concavidades que el vulgo confunde con las hechas por el hombre i les atribuye un oríjen fantástico i pueril, como ser, que el diablo ha pisado en ellas (1).

Alcance supersticioso dan de igual manera los araucanos a unas piedras pequeñas que colocan dentro del *cultrun*, tambor, que llaman *lican*, i a las números 3 i 4: a la primera de éstas denominan *pelpel* (e sorda) i a la segunda *troquitue*. Todas son de pedernal trasparente o piedra de chispas.

Suelen encontrarse en sepulturas antiguas o en escavaciones.

El *pelpel* dibujado se estrajo de una isla del rio Puren.

Son redondas, aunque de ordinario tienen cualquiera forma rara.

Los indios las estraian del fondo de los rios o de algun salto de agua.

Servíanles de amuletos o simbolizaban una especie de poder lar o protector de la casa.

Los caciques las enterraban en los corrales para el aumento del ganado.

(1) Tradicion que existe en Angol sobre uña de estas piedras.

Ahora son del uso exclusivo de las *machi*, médicas i sacerdotisas.

No ofrece la menor duda que el culto supersticioso de los araucanos por estas piedras, proviene igualmente de los peruanos, que las tenían con igual significado (1).

La piedra dibujada en el número 2 la estrajo un oficial chileno de una huaca de las inmediaciones de Ancon, en 1882, con la estrellada número 7, lám. 2.^a, que ha debido servir de pomo de baston. Sabido es que sus dueños eran enterrados con estos amuletos o dioses lares.

Pues bien, casi exacta es la forma de los *pelpel* de Araucanía.

Las *machi* poseen tambien el *troquitue*. Empléanlo en sus curaciones, haciendo creer a los espectadores i al enfermo que atraviesa el cuerpo de éste, desde la cabeza hasta un pié: si sale limpio, la curacion es segura; si sale manchado o con sangre, la muerte sobrevendrá irremediabilmente

Reduciendo los detalles, continuaremos la enumeracion de las muchas piezas que han quedado de la edad de piedra.

Los antiguos araucanos poseian una variedad completa de utensilios tallados en piedra arenisca o en rocas de estructura blanda.

A pesar de ser rarísimos en el día, los pocos ejemplares salvados de la destruccion, permiten clasificarlos entre las vasijas para la mesa i la cocina.

La figura número 5, lám. 2.^a, representa un plato para desleir la pintura con que se adornaban las mujeres. Su nombre indígena es *ralucura*, plato de piedra. Se encontró en Angoi.

En una caverna de Puren se desenterró una taza de piedra i en otros lugares se han estraído ollas de una hechura parecida a las de greda (2).

Ménos comunes que los anteriores, son ciertos objetos que han necesitado mayor esfuerzo de trabajo. Entre éstos se puede colocar la caja de piedra, número 14, lám. 2.^a, llamada en araucano *travoncura* i destinada para guardar granos. La conservaban unos indios de Picoiquen como herencia i recuerdo de sus

(1) RIVERO I TSCHUDI, *Antigüedades peruanas*.

(2) Datos de un vecino de Puren.

antepasados. Se quebró al trasladarse en carreta de la reduccion a casa de un vecino de Angol.

Otras mas bajas i estendidas, que se utilizaban para remojar los granos, conservan aun el nombre moderno que les dan los indios, *patiacura*, batea de piedra.

Hasta en la orilla de los ríos solian labrar estas fuentes en rocas fijas. Conocemos una en el rio Rehue, cerca de Trintre, departamento de Angol.

Los araucanos tenian particular propension a fumar. Hacíanlo en sus fiestas, en sus ceremonias i cuando se inmolaba a los prisioneros. Para esto cultivaban una planta que conocian con el nombre de *petrem*.

Debe suponerse entónces que las pipas de fumar, *ritra*, fuesen, a la par que mui antiguas, abundantes.

El primer material que emplearon fué la piedra, de lo que es la grabada en el número 12, lám. 2.^a, procedente del departamento de Imperial. Posteriormente los indios las han trabajado de greda i de madera.

Otro tanto pasa con los pitos, *piivilca*. Los primeros eran de piedra, como el que va dibujado en el número 1, lám. 2.^a Este se estrajo en el departamento de Angol. Ahora los indios los trabajan de madera i greda.

Entre los indios del departamento de Temuco i los del sur del Cautin suele verse el curioso instrumento que se figura en el número 13, destinado a la estraccion de muelas. Lo designan con el nombre de *netuvoorohue*. Compónese de una piedra redonda con dos agujeritos que la atraviesan; por ellos pasa una correa que se amarra a un palo recto.

Hé aquí cómo se opera. El paciente se coloca de espaldas. El operador afirma la estremidad del instrumento en la muela i da un golpe en la piedra.

Para sangrarse, empleaban el instrumento de pedernal número 9, que denominaban *quisipu* o *queupu*. Los *pehuenches* los usaban, ademas, como puntas de flecha (1).

En gran número se han estraído de las sepulturas mas antiguas las torteras de huso, de piedra i greda, lo mismo que las

(1) Datos recojidos por el autor.

piedras de moler, *nuncudi*; las de mortero, que en nada difieren de las actuales, *tranatrapihue*, i las destinadas a sobar pieles i alisar vasijas de greda, *ilcoihue*.

El instrumento número 2, lám. 2.^a, de Cañete, es un cincel de piedra que empleaban los indios para picar la de moler o para perforar otras. Los abandonaron solo cuando obtuvieron barras de hierro o de acero para ejecutar con mayor facilidad este trabajo. En araucano se denomina *retrihue* i vulgarmente «piedra de piñon,» por su forma. El número 4, lám. 2.^a, que se encuentra principalmente en la costa, ha servido quizás para tejer las redes.

Desde muy antiguo circulaban entre los araucanos unas pequeñas piedras agujereadas, de sílex, que llamaban *llanca* i les servían de monedas i adorno. Ahora mismo son muy comunes en las sepulturas antiguas.

Desde entonces aparece reconocido el principio de la unidad de valor.

En las provincias de Cautin i Arauco han sido desenterrados algunos ídolos de piedra destruidos por sus dueños. Semejantes en sus rasgos fisonómicos a las figuras que los indios colocan en sus cementerios, nos inclinamos a considerarlos como de elaboracion moderna (1).

Otras piedras hemos hallado con algunas figuras grabadas talvez por españoles prisioneros, como una de Huequen, en la cual se ve un corazon atravesado por una cruz.

En el departamento de Traiguen hai otra que conserva las líneas de un San Antonio.

Debieron hacer hasta figuras talladas en piedra i madera.

De ahí vienen los milagros de santos encontrados en las montañas.

Contemporáneos a los objetos de piedra eran los de greda i hueso.

De la alfarería prehistórica no se han obtenido sino toscos fragmentos sin ningun valor, i de los utensilios de hueso, algunos anzuelos i cuchillos de ballena.

Necesario es advertir, para terminar este somero exámen de

(1) Informes suministrados al autor.

la arqueología primitiva de Arauco, que los indios del sur desconocieron toda metalurgia: no supieron obtener el bronce ni extraer el hierro, que solo aprendieron de los españoles a forjarlo. Así este pueblo pasó directamente de la edad de piedra a la del hierro sin haber tenido edad de bronce.

Por los fines a que estaban destinados los objetos descritos i por su distribución jeográfica, se puede indicar con relativa seguridad el estado de progreso material de los aborígenes de Arauco, sus costumbres i sus caracteres físicos mas jenerales.

La falta absoluta de construcciones de mediana importancia siquiera i el escaso valor estrínseco de los restos de la edad de piedra estraidos hasta ahora, prueban que los habitantes primitivos de Arauco vivieron en un estado de completa barbarie.

Habitarian chozas miserables i a veces cuevas cavadas horizontalmente en algun cerro i conocidas con el nombre de *ruca*.

Los habitantes de la parte austral de Chile tuvieron esta última clase de habitaciones ¿habría, pues, un tiempo en que fué comun a todo el sur, desde el Biobio hasta los Chonos? (1).

Hace algunos años que se desenterró en Puren una de estas cavernas. En su interior se encontraron restos humanos apenas conocibles, fragmentos de greda i una olla de piedra (2).

Otra hemos visto en Perquenco, departamento de Traiguén. En una quebrada cubierta de árboles, aparece una escavacion horizontal, baja i un tanto mas larga que ancha.

Estos interesantes vestijios de la vida de los antiguos habitantes de Araucanía, han desaparecido con los trabajos de la agricultura.

Los antiguos araucanos tuvieron así mismo unas cuevas que les servían de graneros i que designaban *congiruca* (3).

¿Serian las primeras habitaciones utilizadas en este objeto?

Los indios de los valles de la cordillera habitaban chozas portátiles de pieles de huanaco.

Andaban medio desnudos.

Se hacian únicamente una especie de cubierta púdica i de-

(1) *Anuario Hidrográfico*, tomo I, páj. 197.

(2) Datos suministrados en Puren.

(3) *Cautiverio Feliz*, Bascañan, páj. 63.

jaban el resto del cuerpo sin proteccion alguna. Servíanles con especialidad para el arreglo de estas faldetas, la fibra de la planta llamada *ñocha* (*bromelia laudbecki*) que todavia utilizan los indios para cordeles i canastos.

Los que habitaban los valles próximos a los Andes, se vestían con una piel de huanaco atada a la cintura, a causa quizas del frio (1).

En la cabeza solían ponerse bonetes de pieles de animales o de aves.

Eran cazadores, segun se deduce de los objetos de piedra que han dejado, i los de la costa, ademas, recolectores de marisco.

Los peces i el marisco, señaladamente las *tacas* (*Venus cineracea*) suministraban a los del poniente su alimento principal, i a los del este, los animales del bosque i los frutos espontáneos.

Todos comían con avidez la médula de los huesos.

Las piedras horadadas demuestran que las tribus del valle central habian adquirido hábitos sedentarios, lo que ya constituía un grado de adelanto sobre las demas.

Nómadas eran las del este, que rastreaban sin cesar la caza i nómadas tambien las de las orillas del mar, que cambiaban de residencia para que no se les agotara la pesca.

Las sociedades primitivas han tenido tendencias al aislamiento. Por eso en Arauco solo existieron tribus aisladas, con el núcleo interno de la familia, sin un lazo comun de union.

Al contrario, propendían a destruirse por medio de una guerra tambien primitiva, es decir, de simples choques i escaramuzas, rápidos i sin la base de un plan estable de operaciones.

Por saña guerrera, ejecutaban el canibalismo con los prisioneros.

Las agrupaciones no formaban un conjunto numeroso; porque, viviendo de la caza, necesitaban vastos espacios i porque los asaltos contínuos no favorecian sus crecimientos.

Los utensilios recojidos indican que apénas poseían rudimentalmente las artes del hilado, del tejido i la alfarería. Sabian fabricar tejidos groseros con la corteza de algunas plantas.

(1) ROSALES, *Historia*.

Teniendo en cuenta que los caracteres físicos de esta raza se han transmitido de una manera continua, sin modificaciones apreciables; los rasgos exteriores de los aborígenes del sur pueden encerrarse en signos jenerales; pequeña estatura, cabeza redonda, cejas pobladas i toscas, pelo tieso, boca grande i nariz achatada.

CAPÍTULO IV

Etnografía araucana

Descripcion fisica del araucano.—La estatura.—Fecundidad de la mujer araucana.—Coloracion de la piel.—El tronco.—Los músculos.—La cabeza i el pelo.—La cara i su profñatismo.—El cráneo.—Medidas.—Caracteres jenerales.—Deformaciones artificiales.—Tatuaje.—Capacidad craneal.—Fuerza muscular.—Los sentidos.—Los cruzamientos.—Los indios pampas.

Urje estudiar los caracteres físicos de las tribus indíjenas, porque no está lejano el tiempo de su completo desaparecimiento.

La descripcion de los pueblos inmigrados, establecidos ya i de la raza criolla mestiza, sin embargo de no estar hecha aun, no es de suma urjencia, gracias al material que de ellas queda.

Con tanto mayor razon debe hacerse tal estudio tratándose de los araucanos, cuanto hasta hoi no se han examinado con toda amplitud ni sus rasgos esternos ni las manifestaciones de su espíritu.

I una investigacion atenta en esta materia habria sido de indisputable utilidad para conocer con certeza el jénio del indio, su aptitud i la naturaleza de su raza; todo lo cual habria indicado los medios mas eficaces para asimilárselo, ya que no era posible esterminarlo. Se ha descuidado asi un factor importante de civilizacion.

Las observaciones recojidas en el período actual, mediante su sometimiento absoluto, permiten agregar algunos datos nuevos al exámen de su sér físico, digno de atencion considerado desde el punto de vista etnográfico.

En efecto, favorecido en su desarrollo corporal, forma este pueblo una de las espresiones elevadas del tipo jeneral americano,

En las mujeres la estatura es uniformemente mucho menor. Hemos anotado estas medidas:

- 3 de Angol, 1.41, 1.43 i 1.44
- 2 de Puren, 1.42 i 1.44.
- 1 de Collipulli, 1.45.
- 2 de Temuco, 1.42 i 1.46.
- 2 de Nueva Imperial, 1.43 i 1.47.

Debe atribuirse esta diferencia tan marcada entre ámbos sexos, a la maternidad precoz i al trabajo escesivo de la india.

Este mismo trabajo abrumador i la poligamia no favorecen la fecundidad de la mujer.

Basta con un ejemplo para comprobarlo. En 1888 las tribus de Cholchol eran muy pobladas. Habia en esa subdelegacion 245 familias con el siguiente número de hijos:

68 con.....	1	10 con.....	6
53 "	2	3 "	7
55 "	3	1 "	8
33 "	4	1 "	9
20 "	5	1 "	10

La coloracion de la piel es de un moreno que tira a cobrizo, con matices que lo hacen mas claro u oscuro, segun las localidades i las tribus, pero que nunca alcanzan un blanco bien definido.

Los indios rubios o cabellos rojos de Boroa, forman una simple i reducida desviacion en el color jeneral de la raza.

Ha sido positiva la existencia de estos indios con la fisonomía ordinaria del araucano, i hoy mismo se ven individuos procedentes de ese lugar con tal rasgo fisonómico; pero se trata de casos aislados en una tribu, que provienen probablemente de cruzamientos accidentales con blancos en una época que es difícil precisar.

En cuanto a la piel del indio, hai que agregar ademas que su exudacion produce un fuerte i desagradable olor.

En el conjunto corporal del araucano jenuino resalta a pri-

mera vista lo grueso de su cuerpo. Presenta cierta propension a la gordura en los hombres i al desarrollo del abdómen en la mujer; lo que se debe, mas que a carácter de raza, a un reposo prolongado i a la alimentacion en gran parte vejetal i sin método. El indio come en conformidad a lo que tiene: en cantidad escesiva cuando la provision abunda, escasa cuando falta, i en todo caso a horas indeterminadas.

El enérgico desarrollo del tronco guarda relacion con el volúmen de los músculos: las piernas i los brazos son rechonchos i cortos, i mucho ménos delineados que los del blanco; las manos i los piés, gruesos i con apariencias de redondos.

El cuello corto sostiene una cabeza comunmente grande, poblada de pelo negro, largo i tan ríjido i grueso, que los indios en sus luchas se toman de él i se tiran con una violencia extraordinaria, hasta arrastrarse por el suelo, riña que en mapuche llaman *loncotun*.

El cabello tarda en encanecer i la calvicie rara vez aparece. Esto es léjico. La duracion de la vida de los araucanos ha sido mas larga que la de muchas razas inferiores: a los cincuenta años, el indio que vive léjos de las poblaciones, se halla en la plenitud de sus facultades físicas e intelectuales, i no son pocos los que cumplen un centenario sin perder sus fuerzas (1).

La mujer se gasta mucho ántes que el hombre, i desde que llena las funciones maternas, los pechos se le alargan i adquieren una laxitud flotante.

La longevidad normal media fué ántes superior a la de hoi, cuando el indio estaba libre de ciertas particularidades morbosas que se relacionarán en otras pájinas con las causas de la estincion de su raza.

Su sistema piloso es marcadamente escaso en el cuerpo, particularidad que aumenta con la costumbre de los indios de arrancarse parte de las cejas, los pelos de la barba i el de todo el cuerpo, sin escluir a veces la rejion pubiana, con unas pinzas llamadas *payuntuve*, hacedor de la barba.

(1) Dato recojido entre indios ancianos i en las oficinas del Registro Civil.

No había injuria tan denigrante para una india que decirle que tenía el cuerpo velludo.

Vista de frente, la cara se aplana en el centro, al paso que los lados avanzan ensanchándose en los pómulos, tan desarrollados i salientes que constituyen un signo distintivo de raza, conjuntamente con la magnitud de la cabeza, la estrechez i poca altura de la frente i la rijidez i el color del pelo.

En particular, la frente aparece estrecha i de escasa altura.

Las cejas se extienden hácia afuera, rectas i poco pobladas.

La nariz, mas o ménos hundida en su nacimiento, es por lo jeneral ancha, pequeña i apénas prominente; nunca toma el perfil aguileño.

La boca es grande i de labios abultados, i la barba ancha i baja.

El tipo araucano presenta ordinariamente un marcado proñatismo, sobre todo en la rejion subnasal i en los dientes. (1)

Los ojos son pequeños, sus ángulos externos se inclinan mas o ménos hácia arriba, como en el mogol, i la esclerótica presenta cierto tinte amarillo.

Fuera de la cara típica i predominante, no escasean tampoco los rostros angulosos, que dan a las mujeres, sobre todo, un aspecto mas agradable.

Descontada esta pequeña desviacion fisonómica i la mayor estatura de los pehuenches, en los rasgos corporales de las diversas ramas indíjenas domina una semejanza invariable.

Tampoco difiere la espresion saliente de estas fisonomías: la taciturnidad. El indio anda siempre reconcentrado en sí mismo; aparece todo su sér como dominado por un profundo sentimiento de tristeza o por la meditacion de alguna idea de cálculo.

Aunque no hai una completa homojeneidad en la forma de la cabeza, predomina la redonda o braquicéfala.

En las numerosas medidas craneométricas que hemos tenido

(1) Adoptamos la forma castellanizada de la palabra proñatismo.

La cabeza larga, de dientes rectos, forma el tipo dolicocefalo ortoñato.

Cabeza larga, de dientes oblicuos, dolicocefalo proñato.

Cabeza corta, de dientes rectos, braquicéfalo ortoñato.

Cabeza corta, de dientes oblicuos, braquicéfalo proñato.

oportunidad de tomar en los *eltun* o cementerios araucanos, hemos visto confirmada esta asercion (1).

En la lámina que se acompaña están representados los dos tipos principales de cráneos.

El número 1 es braquicéfalo, antiguo, de Angol.

Diámetros:

Anteroposterior.....	16,70
Trasversal.....	13,10
Vertical.....	13,00
Índice cefálico.....	84,84

El número 2 es sub-braquicéfalo, de Collipulli.

Diámetros:

Anteroposterior.....	17,8
Trasversal	14,4
Vertical	13,6
Índice cefálico.....	81,46

El número 3 es braquicéfalo, de Picoiquen, del departamento de Angol.

Diámetros:

Anteroposterior.....	16,70
Trasversal	14,1
Vertical	12,9
Índice cefálico.....	84,43

(1) Para medir el cráneo hai ciertas líneas, llamadas diámetros, que lo atraviesan en direcciones determinadas.

Las de mayor aplicacion en las mediciones son: el anteroposterior, desde la eminencia occipital a la glabella o punto de la frente; el trasversal, que se toma en las partes mas salientes de los lados laterales del cráneo, puntos que pueden corresponder ya al parietal, ya al temporal, i el vertical, desde el punto mas elevado del vértice a la parte anterior del agujero occipital o basion.

Lo que determina la braquicefalia o dolicocefalia de un cráneo es la medida que se llama *índice cefálico*. Este consiste en la relacion que hai entre el diámetro trasversal i el anteroposterior, que se espresa en esta fórmula:

$$\frac{\text{diámetro trasversal} \times 100}{\text{diámetro anteroposterior.}}$$

El número 4, subdolicocefalo, de las reducciones ya estinguidas de Butaco, entre Nacimiento i Angol.

Diámetros:

Anteroposterior.....	18.
Trasversal	14.
Vertical	14.2
Indice cefálico.....	77.77

De las mediciones practicadas en cráneos de diversos lugares de la frontera, hemos obtenido los datos que van a continuación: (1)

1 de Arauco: 72.22; dolicocefalo.

1 de Pellomenco, departamento de Angol; de un cacique: 84.04, braquicefalo.

2 del mismo lugar, de caciques: uno, 83.36, braquicefalo, i otro, tambien de cacique 73.52, dolicocefalo.

1 de las reducciones antiguas del sur de Angol: 80.16, subbraquicefalo.

1 de Huequen, departamento de Angol: 80.00, mesoticefalo.

1 de mujer, del mismo lugar: 84.84; braquicefalo.

1 de las tribus pehuenches de Lonquimai: 75.20; subdolicocefalo.

1 otro de la misma: 76.83, subdolicocefalo.

1 de mujer del lugar de Guadava en el departamento de Angol: 74.85; dolicocefalo.

(1) Para la clasificacion de los cráneos, segun el indice cefálico, se han jeneralizado las medidas del célebre antropólogo francés M. Broca.

Dolicocefalos.....	75.6 i ménos
Subdolicocefalos.....	75.01 a 77.77
Mesoticefalos, cráneos medios.....	77.78 a 80.
Braquicefalos.....	83.34 i mas
Subbraquicefalos.....	80.01 a 83.33

Esta coleccion de 20 cráneos, reunida con el trabajo que supondrá quien conozca la avidez i natural suspicacia del indio, ingresará en parte al Museo i en otra ha sido distribuida entre personas ilustradas, algunas de las cuales mandarán a Europa ejemplares.

1 de Collipulli, de mujer: 83.12; sub-braquicéfalo.

1 de Puren, departamento de Traiguén, antiguo: 78.03; mesotícéfalo.

1 de Imperial: 80.02, sub-braquicéfalo.

3 del departamento de Temuco: 83.90, braquicéfalo; 78.09, mesotícéfalo; 81.04, sub-braquicéfalo.

Predomina, pues, la braqui o sub-braquicefalia en el 52 por ciento de los cráneos araucanos, según las medidas anteriores i el exámen del aspecto jeneral de los muchos que hemos exhumado en los cementerios indíjenas i que por su mal estado de conservacion no han servido para determinar los índices.

Preséntanse con particularidad estas formas en las tribus del centro.

Aunque no existe tampoco un tipo característico de cráneo entre los indios del norte de Chile, suele predominar como en la Araucanía la cabeza redonda (1).

¿A qué se debe esta falta de unidad craneal? En los tiempos históricos, a mezclas parciales que han producido los pueblos invasores, como los quechuas i españoles, i en un pasado remoto, al cruzamiento que hipotéticamente se acepta entre una raza autoctona dolicocefala con otra braquicéfala que llegó con posterioridad, dominó a la primera i la empujó hácia el sur.

Con todo, en los cráneos araucanos se descubren caracteres comunes, a saber: la estrechez de la frente; una caída por detras o aplanamiento de la curvatura posterior, la saliente del inion o protuberancia del occipital esterno i un marcado desarrollo de los arcos superciliares i del hueso malar.

Entre éstos i los demas rasgos naturales, no deben incluirse las deformaciones póstumas, producidas en el seno del suelo por la presion de las tierras.

A este propósito conviene saber que en los cráneos moder-

(1) Medidas practicadas por el doctor don Luis Vergara Flores, residente en Tocopilla. En sus numerosas mediciones craneométricas, ha encontrado braquicefalías exajeradas de 90, 94, 95 i hasta una de 111; lo que quiere decir que en este cráneo el diámetro trasversal superaba con mucho al longitudinal o anteroposterior.

nos de estos indios no se hallan vestijios de deformaciones artificiales.

No obstante, tomando en cuenta que los cráneos que se estudian en este capítulo no son mui antiguos, no se podría avanzar una afirmación segura i cierta sobre si los araucanos tenian o no ese rito social del achatamiento de la cabeza. ¿Quién podría aseverar que en la época precolombiana no tenian la costumbre de achatarse la cabeza?

Es un hecho etnográfico que no admite duda que la mayor parte de las sociedades que poblaron las Américas han tenido esta práctica. Así, los antiguos aimaraes producian deformaciones en la frente i en la parte posterior de la cabeza con el objeto de desarrollar en la persona el instinto guerrero o ciertas cualidades intelectuales.

Miéntas no se consiga recojer cráneos mas antiguos que correspondan a edades remotas, nada se sabrá acerca de este particular.

Las costumbres del tatuaje o de grabar signos i figuras en los miembros, no ha existido tampoco entre los araucanos. Únicamente se pintaban el rostro, las mujeres por adorno i los hombres sobre todo para entrar en batalla.

Perforábanse asimismo los caciques el lóbulo de las orejas para adornarse con aretes, como signo de autoridad. Esta usanza va desapareciendo ya.

Los cráneos modernos, como los de todos los pueblos inferiores, tienen una capacidad menor que los de las razas superiores.

Para tener un punto de comparacion, es preciso saber que la cavidad craneana de los australianos, que son los ménos favorecidos, mide por término medio 1,224 centímetros cúbicos i la de parisienses contemporáneos, 1,558 c. c.

La medicion de la capacidad de los cráneos araucanos hecha con municion (núm. 8), segun la práctica mas aceptada de los antropólogos, da el siguiente resultado:

2 de indios del centro: 1,400 i 1,433.

1 de un pehuenche: 1,425.

1 de mujer: 1,333.

A pesar de la vigorosa estructura corporal de los araucanos, han sido i son inferiores por su fuerza muscular a los blancos i mestizos.

Los trabajos agrícolas i el ejército han comprobado este hecho. El peon chileno supera al indio en ciertas faenas que requieren un gran esfuerzo material. Como soldado, el último es apto i sumiso; mas, en las marchas precipitadas o largas, su resistencia cede ántes que la de los demas (1).

Antiguamente debió ser mejor dotado en este concepto de las fuerzas, cuando el ejercicio estaba sometido a un sistema que tenia como punto de mira la guerra.

Un cronista dice: "Desde niños se crian en el trabajo i se ejercitan en luchar, saltar, correr i hacer pruebas de fuerza, i lo principal, en jugar la lanza i disparar flechas, i sus juegos son para ese ejercicio, como el de la chueca" (2).

Aun conservan esta aficion por las fuerzas físicas que les da prestigio entre ellos i que miden, como en un dinamómetro, levantando algunas piedras pesadas. Entre éstas, hasta hace poco gozaba de fama la de Liucura, en los Andes, que servia tambien para calcular la duracion de la vida.

Lo que no alcanza en fuerza muscular, le sobra en el vigor de los sentidos.

La potencia de sus ojos es sorprendente i la finura de sus oídos, admirable: escucha un ruido lejano, divisa en el horizonte un bulto imperceptible, posee un instinto maravilloso para seguir un rastro, para recorrer una senda en el bosque o conocer un animal en medio de muchos otros.

Sirviéronle estas cualidades de auxiliar poderoso a sus pasiones bélicas, vivas en luchas tan encarnizadas como seculares.

Esta unidad física hasta aquí descrita i la de costumbres, han sido causa de que la mezcla no constituya un hecho frecuente en este pueblo, que permanece fiel a sus tradiciones en lo que se refiere a la constitucion de la familia.

Por escepcion se encontrará entre las tribus del centro i del

(1) Datos de hacendados i jefes de cuerpo de guarnicion en el sur.

(2) ROSALES, tomo I.

este un matrimonio contraído entre un chileno i una india, siendo ménos comun el de una chilena con un indio, siempre se efectúan entre individuos afines (1). El interes a los terrenos del indio es lo que suele determinar estas uniones.

Hasta los indíjenas educados en la Escuela Normal de Preceptores han ido a buscar esposa a las rucas araucanas, i muchas de las niñas enseñadas en los colejos de las monjas franciscanas, vueltas a sus reducciones, siguen las costumbres de los suyos en cuanto a tráje i prácticas matrimoniales (2).

El araucano prefiere la vida en libertad de su reduccion a las ventajas i comodidades de los pueblos, i si alguna cultura ha recibido en escuelas o al contacto de jente civilizada, la olvida inmediatamente por la fuerza del medio que lo rodea. Esta es la razon del escaso cruzamiento de la raza indíjena, que vive hoy entre las demas como una incrustacion etnográfica.

La poblacion indíjena se ha fusionado con la española mas francamente en los grupos de la costa, zona que fué la primera en someterse i colonizarse, disfrutando, en consecuencia, del ascendiente de una civilizacion superior i recibiendo tan a menudo el roce de los navegantes.

Cambiáronse, pues, estos indios, de rebeldes i señores de la tierra, en mansos, dóciles i pobres, circunstancias que facilitaban el cruzamiento de las razas.

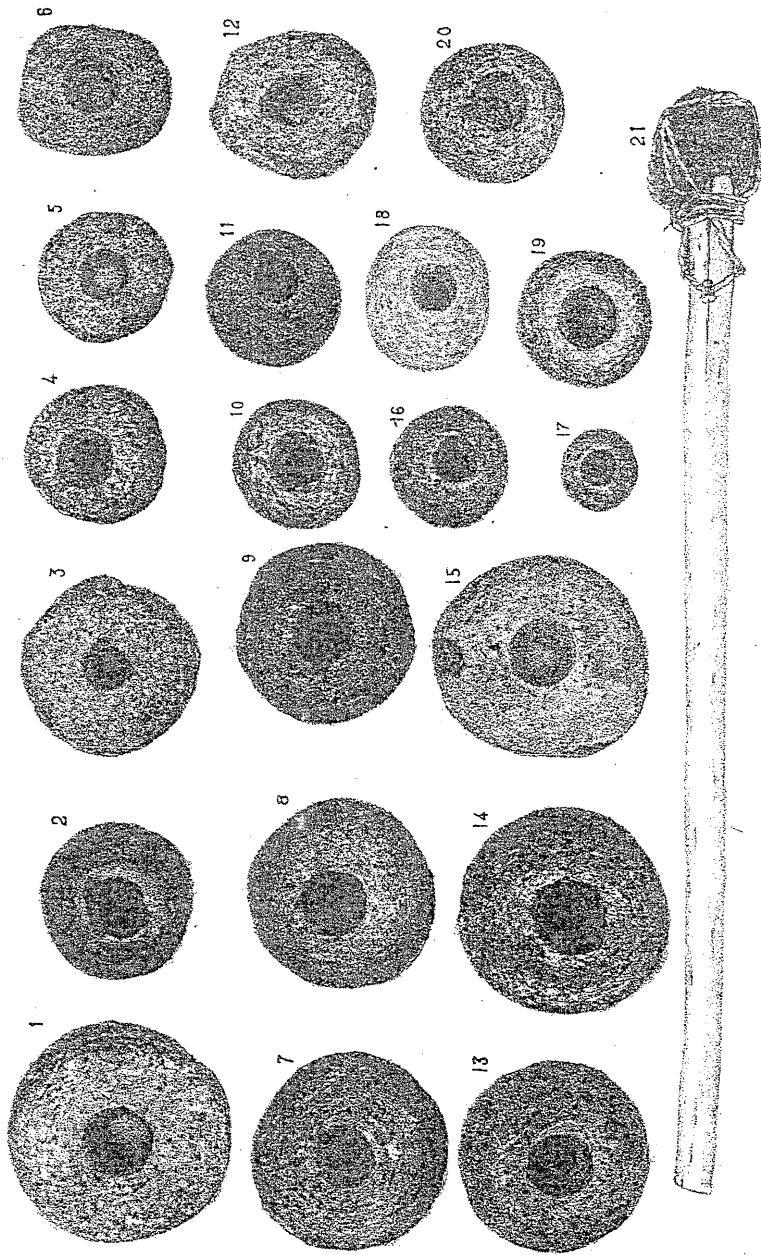
Pero si la fusion de los araucanos con los pueblos dominadores no ha sido bien marcada, en cambio los primeros estendieron su tipo fuera de la rejion jeográfica de la Araucanía.

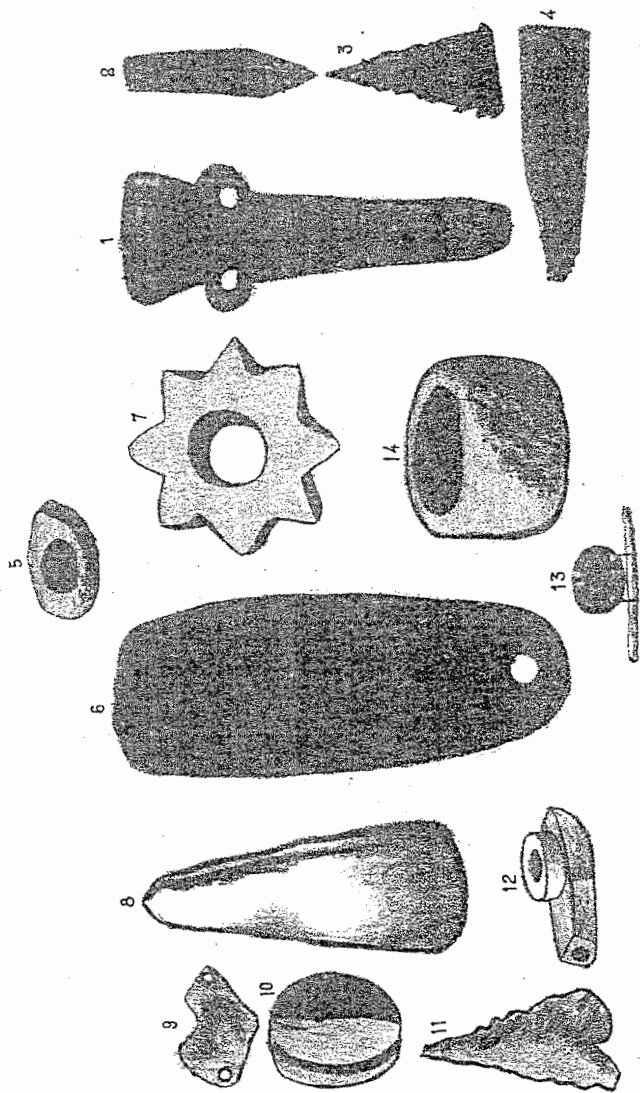
Emigraron en distintas épocas a las faldas orientales de los Andes, se establecieron desde el rio Limai hasta el Atuel i se estendieron en grande espacio por las pampas argentinas en direccion al Alántico.

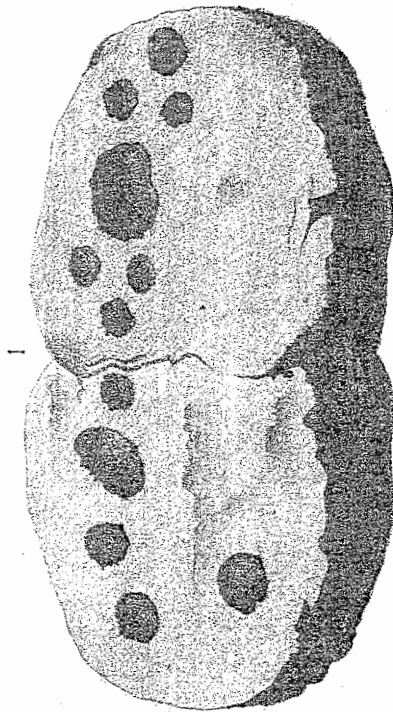
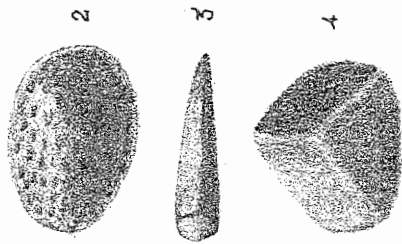
Conociéronse en Chile con el nombre jenérico de indios *puelches* (*puel*, oriente, i *che*, jente) i pampas en la Arjentina, i con el especial de los lugares que ocupaban a mediados de este siglo.

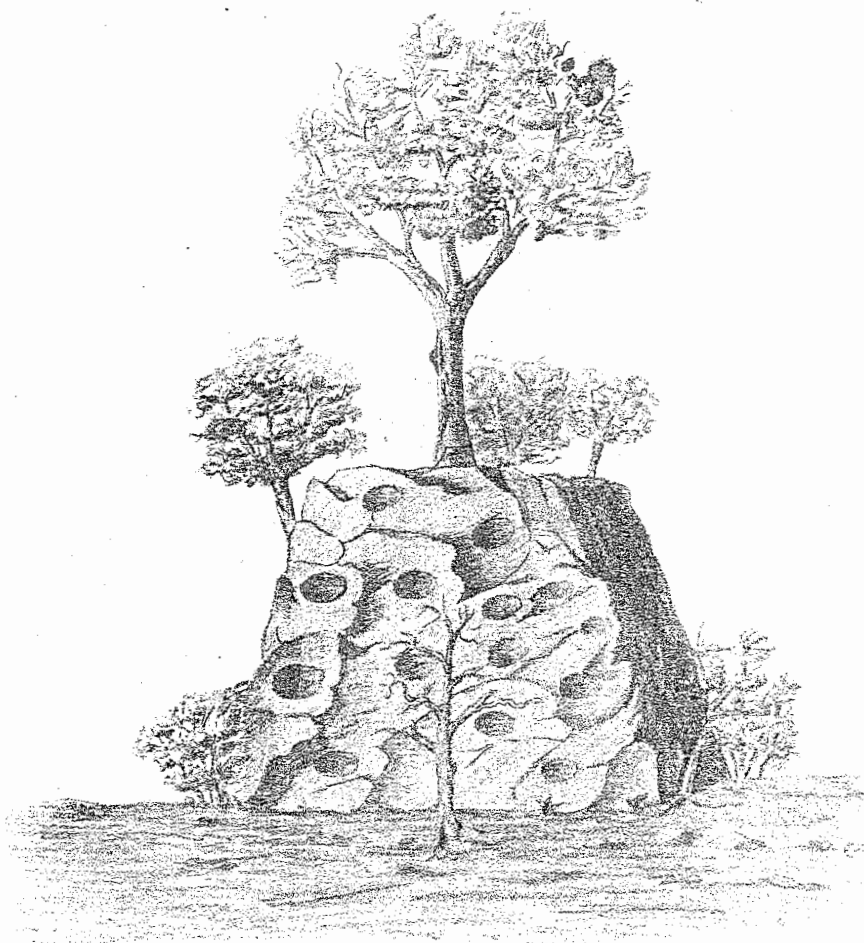
(1) Dato recojido por el autor entre varios caciques.

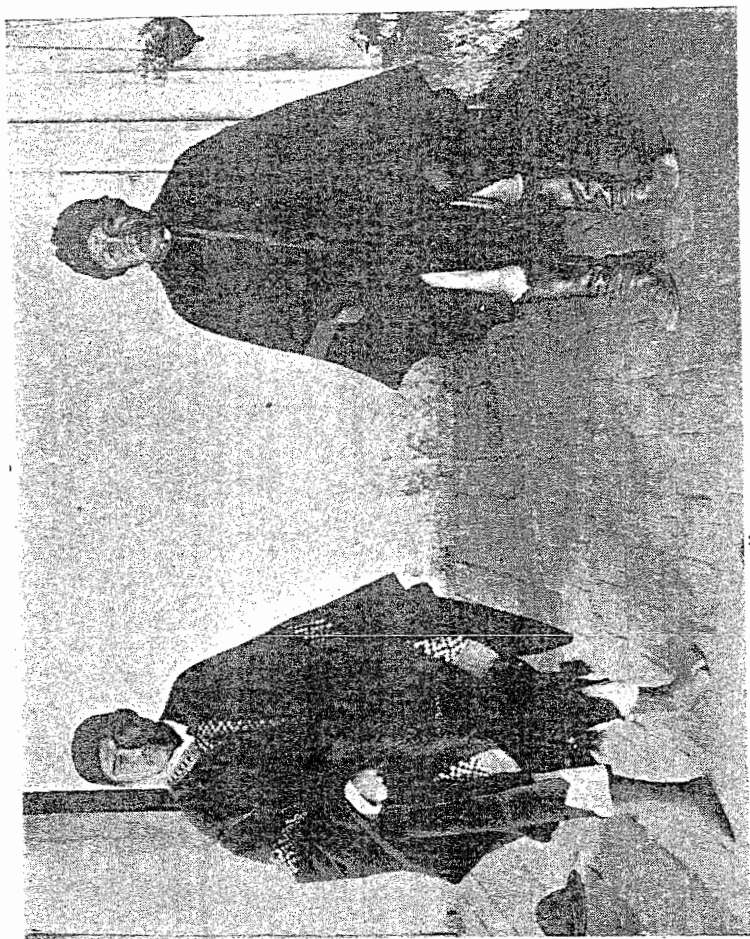
(2) Informe dado por las Monjas Terciarias de Angol i por Coliman, intérprete, casado tambien con la india Cármen Colipi.

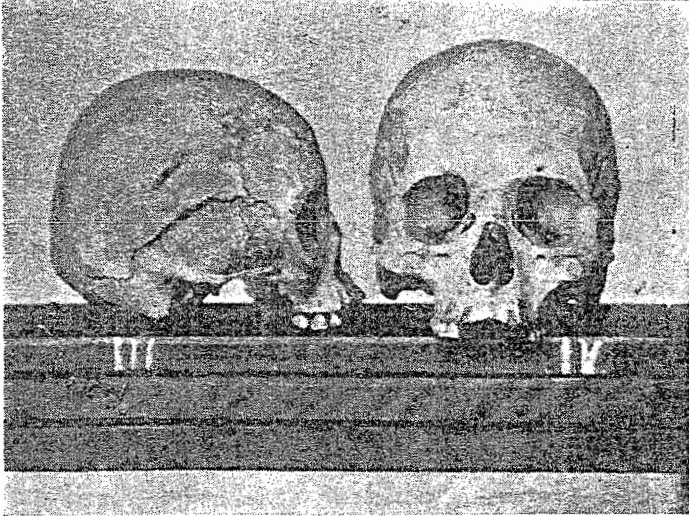
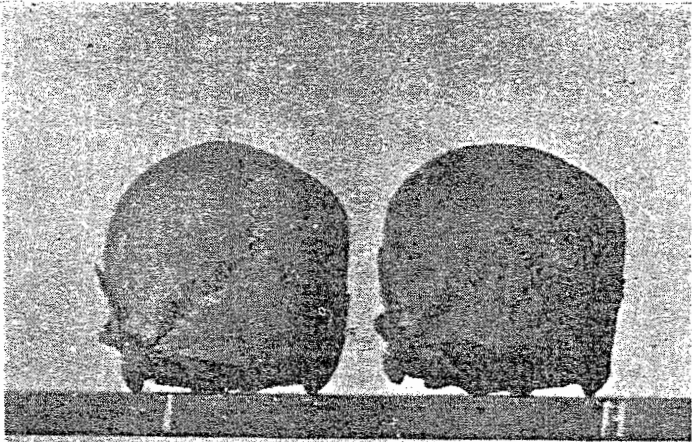














Los *pehuenches* eran los indios de los pinales o de los valles andinos; los manzaneros que pertenecían a los *huilliches*, habitaban al sur i norte del río Limai; los *picunches*, jente del norte, se estendían desde los Andes hácia el sur del río Neuquén i como cincuenta leguas al oriente; los famosos *ranqueles* dominaban la estensa área comprendida entre el río 5.º i el Colorado, al naciente del Chalileo. Seguían en importancia los grupos de Salinas Grandes, Chilhue, al oriente de Carhue; el de la laguna de Malalíco, diez leguas al oriente de Trenquelauquén, i otros de menor poblacion (1).

Si estos indios se diferencian de los araucanos por algunos caracteres físicos, así como su mayor estatura, el cuerpo mas delgado i la cabeza de ordinario ménos redonda, su oríjen comun está corroborado por el mismo idioma que hablan, con variaciones que no alteran su afinidad lingüística.

A este respecto un antropólogo, ya citado, se espresa de esta manera:

«La conexión del idioma es indispensable para determinar una sub-raza; sin ella no se puede admitir con mas o ménos verosimilitud su parentesco o consanguíneo» (2).

TOMAS GUEVARA

(Continuará)

(1) M. J. OLASCOAGA, *Estudio Topográfico de la pampa i Río Negro*. LUCIO MANSILLA, *Indios Ranqueles*.

(2) EHRENREICH, *Anthropologische Studien, etc.*

